
**“NOS HABÍAMOS PERDIDO... Y HABÍA QUE VOLVER A ARMAR UNA MASA CRÍTICA”.
LA REVISTA *ALTERNATIVA LATINOAMERICANA* (1985-1990) Y SUS REDES
INTELECTUALES**

**“We were lost ... and we had to reassemble a critical mass” The *Alternativa Latinoamericana*
magazine (1985-1990) and its intellectual networks**

Guillermo Barón

Universidad Nacional de Cuyo - Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Resumen

Con el final de la dictadura de 1976-1983, una de las principales tareas de la militancia popular en la Argentina fue la reconstrucción de las redes intelectuales. Este fue el origen de la revista *Alternativa Latinoamericana*. Pensada tanto como *portavoz* del Movimiento Ecuuménico (ME) y como eje de un movimiento social más amplio, al cual pudieran agregarse no sólo los sectores cristiano-liberacionistas, sino también aquellos que compartieran su mirada latinoamericanista. Los temas de *Alternativa* se correspondieron con los distintos planes de acción que el ME trazaba en la década del '80: en primer plano, la *identidad* latinoamericana; los aportes de los nuevos estudios en *comunicación y cultura* y la crítica ideológica de la *religión* a través de la *teología de la liberación*; los debates sobre los principios de la *educación popular* y el relevamiento de sus experiencias de trabajo. En este artículo analizamos la trayectoria de los intelectuales-militantes que encararon esta tarea, sus objetivos y expectativas, su metodología de trabajo y las formas en las que hicieron circular sus ideas. Finalmente, proponemos algunos criterios para el abordaje de *Alternativa Latinoamericana* y una reflexión sobre el significado de las revistas político-culturales para una Historia de las Ideas de los Movimientos Sociales.

Palabras clave: revistas político-culturales; Movimiento Ecuuménico; década de 1980

Abstract

The end of the 1976-1983 dictatorship in Argentina set the reconstruction of intellectual and thought networks as one of the main tasks of popular militancy. Out of this came the *Alternativa Latinoamericana* magazine. It was thought same as speaker for the Latin American Ecumenical Movement (LAEM) and as the axis of a broader social movement, to which not only the Christian-liberationist sectors could be added, but also those who shared their view. The subjects of *Alternativa* corresponded with the main discussions and action plans of the LAEM in the 1980s: in the foreground the reflection on Latin American culture and identity; the contributions of new studies in communication and culture and the ideological critique of religion through liberation theology; the principles of freirean popular education and the survey of their concrete work experiences. We analyze in this paper the trajectory of the group of intellectuals who faced this task, their objectives and expectations, their work methodology and the ways in which they circulated their ideas. Finally, we propose some criteria for an approach to *Alternativa Latinoamericana* and a reflection on the meaning of political-cultural journals for a History of the Ideas of Social Movements.

Keywords: political and cultural magazines; ecumenism; 1980s.

Cita sugerida: Barón, G. (2020). “Nos habíamos perdido... y había que volver a armar una masa crítica”. La revista *Alternativa Latinoamericana* (1985-1990) y sus redes intelectuales. *Coordenadas*, (7) 2, pp. 69-98.

Recibido: 09/06/2020 - **Aceptado:** 25/06/2020

“NOS HABÍAMOS PERDIDO... Y HABÍA QUE VOLVER A ARMAR UNA MASA CRÍTICA”. LA REVISTA *ALTERNATIVA LATINOAMERICANA* (1985-1990) Y SUS REDES INTELECTUALES

Guillermo Barón

Universidad Nacional de Cuyo - Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Introducción: revistas político-culturales y redes intelectuales

Los estudios que se han ocupado del debate político intelectual en la Argentina de la década de los '80 del siglo XX, así como en otros países de América Latina, han puesto el acento en la ruptura con los temas que predominaron en las décadas de 1960 y 1970. Así, el problema que alienta el texto señero de Norbert Lechner, “De la Revolución a la Democracia” (1988), se ha replicado en los trabajos que intentan reconstruir las preocupaciones sociales e intelectuales que surgieron hacia el fin de las largas dictaduras latinoamericanas. El inconveniente con estos enfoques es que, en general, presuponen que los nuevos problemas se encuentran oponiéndose o “arrancando de cero”¹ en relación con las preocupaciones de años anteriores y pocas veces como una “discusión que se retoma”.

Una de las principales fuentes para reconstruir estos debates han sido las revistas político-culturales de la época. Se destacan los trabajos sobre revistas célebres y de larga trayectoria como *Punto de Vista*, *La Ciudad Futura* o *UNIDOS* (Reano, 2012; Garategaray, 2013). Nuestro interés, sin embargo, tiene que ver con, por un lado, las continuidades más que las rupturas y, por el otro, con propuestas que, por haberse ideado al margen del gran centro editorial argentino (la ciudad de Buenos Aires) pueden ser calificadas de alternativas.

¿Cómo se vincula la preocupación por la democracia en los '80 con la crítica al vanguardismo que ciertas corrientes políticas desplegaron en los años '70? ¿Cómo son recibidas las teorías sobre los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) por los viejos militantes basistas de los '60? ¿Cómo se piensan la cultura, la educación y la religiosidad popular en estos nuevos escenarios? ¿Cómo se proyecta el interior argentino a la hora de tejer un latinoamericanismo que se recuesta más en el Cordón Andino que en la Cuenca del Plata? Todas estas preguntas han sido ensayadas en trabajos anteriores (Barón, 2016, 2018a, 2018b, 2019). En éste, sin embargo, pretendemos centrarnos más bien en las redes intelectuales que plasmaron esos debates en papel, lo cual no implica, tal como lo señala Claudio Maíz, tener que caer en falsas dicotomías:

¿Relaciones o contenidos?, podríamos interrogarnos. La pregunta puede aparecer como extravagante si se limitara a intentar la proclamación de la supremacía de una de las opciones. Propósito que aquí no se persigue, sin embargo, es nuestra intención echar

¹ Tal vez el ejemplo más acabado de esto sea el libro de María Matilde Ollier *De la revolución a la democracia: Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina* (2009).

algo de luz entre los sistemas de religación intelectual y la producción de los textos. Ello en orden a no sucumbir en un repaso de ideas que excluya la dimensión materialmente dinámica que las produce, entre otras, la red de vinculaciones en la que el productor del texto se encuentra. (Maíz, 2011, pp. 77-78)

Las revistas son articuladoras en sí mismas, espacios de actualización de movimientos estéticos, sociales y políticos, cuyos integrantes se encuentran muchas veces alejados, tanto espacial como socialmente y que logran convivir en ellas en tanto punto de encuentro virtual. Pero, más allá de esto, son frecuentemente el primer intento por tejer redes que vayan *de lo virtual a lo real*, o a un mayor grado de organicidad. Ezequiel Grisendi (2019) lo plantea en un artículo reciente:

El interrogante más comúnmente enunciado sobre la causalidad (¿es la trama de contactos la que produce la revista o ésta la que genera la red?), orienta indagaciones empíricas cuyas respuestas suelen ajustarse a cada problema en particular. [...] Pero en torno a una revista, entiendo, no sólo podemos anticipar la activación de uno sino, presumiblemente, varios dispositivos reticulares (p. 255)

En este artículo prestaremos especial atención a las redes intelectuales que se tejieron en el origen y en torno a la revista *Alternativa Latinoamericana*. Es decir, no sólo a la revista en tanto red, sino como posibilitadora de otras redes. Tomando prestada una frase de una de las entrevistas que presentaremos a continuación, podríamos decir que “la revista quería ser y fue bastante más [que una revista], y por eso a lo mejor si uno se fija solamente en lo que está publicado de pronto no refleja todo”.

Sin embargo, el estudio de las redes intelectuales, tanto las que se encuentran “en la cocina” del emprendimiento revisteril como aquellas que pueden postularse como su “objetivo”, nos provee de claves de lectura inestimables a la hora de acceder al sentido de *lo publicado*. Si, como se lo hace desde la Historia de las ideas latinoamericanas, conceptuamos a las ideas en tanto “trazas simbólicas producidas por un enunciador social y temporalmente situado, en función comunicativa y orientadas a la recepción por parte de uno o más destinatarios” (Fernández Nadal, 2019, p. 19), nuestra imagen de estas ideas será muy incompleta si no logramos enterarnos de cuáles fueron los *objetivos*, las *motivaciones* y las *expectativas* del grupo editorial.

Liliana Weinberg (2020) ha expresado esto en términos de un “querer decir” o “intención significativa”:

[P]ara entender ese *querer decir* es necesario no sólo atenerse a las ideas y las palabras sino al ámbito en que se presentan, a las prácticas de sociabilidad y a las manifestaciones políticas de las que provienen y en que se inscriben o las formas de diálogo, polémica y militancia que alimentan (p. 194)

En cuanto a nuestro itinerario metodológico, debemos señalar que se divide en distintas etapas. La primera fue situar a la revista *Alternativa Americana* en relación con el movimiento ecuménico argentino, del cual intentó ser expresión. La segunda etapa buscó delimitar, dentro del grupo editorial, los roles, jerarquías y dinámica de funcionamiento de acuerdo con la cantidad de participaciones que se consignan en la propia revista. Un tercer momento indaga sobre las trayectorias personales de lo que identificamos, de acuerdo con el análisis efectuado en la etapa anterior, como el núcleo editor de la revista. Fueron vitales para esta tarea las entrevistas con sus tres miembros sobrevivientes.² El trabajo sobre las trayectorias personales nos sirvió no sólo para encontrar las redes en el origen de *Alternativa*, sino para trazar continuidades y rupturas en las preocupaciones del grupo editorial. En un cuarto apartado se tratan los *objetivos, motivaciones y expectativas*, prestando especial atención al tejido de redes, mientras que en el quinto se trata de las redes de circulación y de la proyección continental que la revista intentó y, en cierto modo, logró alcanzar. El artículo concluye con la propuesta de algunas claves de lectura para la revista *Alternativa Latinoamericana*.

El Movimiento Ecuménico y *Alternativa Latinoamericana*

El Movimiento Ecuménico (ME) es un movimiento religioso mundial que nació a principios del Siglo XX a partir de la confederación de numerosas iglesias cristianas, las primeras y la mayoría de ellas protestantes (Visser 't Hooft, 1982). Con el correr de los años su accionar fue trascendiendo cada vez más lo meramente religioso o, más bien, fue su compromiso religioso el que trascendió la vida privada de los fieles, llevando al movimiento a involucrarse en los procesos políticos y sociales de su tiempo. Así, ya para la década de 1960, vemos a la principal institución ecuménica mundial, el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) tomando decidido partido por los movimientos de liberación y descolonización del Tercer Mundo (Brachetta, 2008).

En la Argentina, el ecumenismo se enriqueció con la participación de sectores del catolicismo que adherían a la Teología de la Liberación, los cuales se habían visto muy marginados por el carácter profundamente reaccionario de la línea oficial de la Iglesia Católica. Con la llegada de la dictadura de 1976, los contactos y la ayuda del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) se transformaron en protección, pero también en una referencia intelectual y moral para los católicos, entre los cuales se contaban algunos ex miembros del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM).

En Mendoza, el acercamiento entre católicos y protestantes comenzó con los Cursos de formación teológica, bajo la dirección de Héctor Gimeno y Aníbal Sicardi, y que contaron entre sus disertantes a futuras figuras de renombre como el filósofo Enrique Dussel y el pastor José Míguez Bonino. En medio del intercambio y las discusiones intelectuales, los futuros ecumenistas fueron

² Esto es, Norma Fernández, Ricardo Rojo y Rolando Concatti. Concatti falleció años después, en 2019.

sorprendidos por el desastre social y humano provocado por el aluvión de 1970 en la ciudad de Mendoza. Rápidamente, el curso de teología se transformó en una coordinadora para los esfuerzos de ayuda a las víctimas del aluvión, en la cual católicos y protestantes pasaron de un ecumenismo doctrinario a un ecumenismo de la acción social (Concatti, 2009).

En 1972 el movimiento ecuménico mendocino se institucionalizó con la creación de la Fundación Ecuménica de Cuyo (FEC), la cual emprendió importantes tareas de promoción y organización social, como por ejemplo la de poner en marcha el Comité Ecuménico de Acción Social (CEAS) que se encargaría de acoger a los exiliados de la dictadura pinochetista (Paredes A., 2007; Concatti, 2009). La FEC fue, sin embargo, uno de los nodos de un movimiento mayor, que tuvo su más cabal expresión en la Acción Popular Ecuménica (APE), la cual se definía a sí misma como:

[...] una organización que desde una perspectiva popular y con un sentido amplio de ecumenicidad, se constituye como punto de confluencia de sectores de las iglesias y de la militancia política, que ya participan junto a la clase trabajadora en la lucha por la liberación de todo el pueblo y cuyo objetivo estratégico es la construcción del socialismo nacional y latinoamericano. (Acción Popular Ecuménica [APE], 1973)

La dictadura de 1976-1983 reprimió despiadadamente el accionar de los grupos ecuménicos, y obligó al exilio, tanto externo como interno, a muchos de sus miembros. Algunos de ellos, como Mauricio Amílcar López, el principal referente del CMI en la Argentina, fueron detenidos/desaparecidos. Sin embargo, escondidos y tratando de mantener un bajo perfil, los militantes ecuménicos continuaron trabajando. Con el final de la dictadura la principal tarea fue la reconstrucción del tejido popular. Tratando de cumplir con ella, se ideó la revista *Alternativa Latinoamericana*, la cual fue concebida no sólo como *portavoz* del ME, sino también en tanto espacio de actualización, de realización, de este movimiento y, siguiendo aquel "sentido amplio de ecumenicidad" propuesto por APE, como eje de un movimiento social más amplio, al cual pudieran agregarse no sólo los sectores ecuménicos o cristiano-liberacionistas, sino también aquellos que compartieran su mirada progresista y latinoamericanista.

La revista fue uno de los espacios (aunque no el único, por cierto) en donde el ME vivió, discutió y demarcó sus límites luego de la dictadura. En pocas palabras, se tornó autoconsciente. Para nosotros, la articulación editorial de los distintos elementos presentes en la revista puede ser entendida no sólo en relación con la revista en sí, sino en correspondencia con la articulación del movimiento, con la búsqueda misma de generarlo y enunciarlo. La práctica editorial, por lo tanto, no sólo dice la organización del movimiento social, sino que la hace diciendo.

Los temas que se hicieron presentes, en tanto líneas de diálogo, en *Alternativa* corresponden así con los distintos planes de acción y discusión que el ME trazaba en la década del '80: en primer plano la reflexión –de carácter ético-

antropológico si se quiere– en torno a la identidad y la cultura latinoamericanas, y desprendiéndose de ese tronco fundamental los aportes de los nuevos estudios en comunicación y cultura y la crítica ideológica de la religión a través de la teología de la liberación. También aparecían debates acerca de los principios filosófico-epistemológicos de la educación popular –intuida como camino estratégico de la liberación cultural– y el relevamiento de sus experiencias concretas de trabajo.

La revista tampoco fue ajena, sin embargo, a pensar los aspectos económico-estructurales y aquellos más expresamente políticos de la realidad latinoamericana, tratando de no limitar el desarrollo de las discusiones a lo mezquinamente partidista ni de someterlo a la particularidad tiránica de las coyunturas. Asomó también en la revista la formulación de una *alternativa económica* latinoamericana y el intento de retomar las discusiones dependentistas de los '60 y '70, junto con las experiencias de los *nuevos movimientos de base* y sus potencialidades de articulación política. Dentro de esta segunda línea (pero no necesariamente sin relación con la primera) aparecen claramente dos preocupaciones urgentes: por un lado, la defensa de la *Revolución Sandinista* de Nicaragua y, por el otro, la acción latinoamericana en torno a la problemática de la deuda externa.

En cuanto a los aspectos de diseño de la revista podemos decir, para finalizar, que se trató de una revista-libro en formato A4, que promedió las 100 páginas en cada número. Se editaron cerca de 2000 ejemplares por número. La impresión fue en blanco y negro para las páginas interiores y se utilizó papel y tintas de color para las tapas y los separadores. Cada página contó con ilustraciones de distintos artistas visuales latinoamericanos, desde históricos como Guadalupe Posadas o Guamán Poma, hasta contemporáneos como Ricardo Carpani o el fotógrafo Máximo Arias, entre otros.

“Los que hacemos esta revista”

Durante la dictadura, el grupo ecuménico de Mendoza había continuado trabajando, reuniéndose y discutiendo. Una de las principales actividades a la que se abocó fue la publicación de documentos y revistas, mimeografiadas o fotocopiadas, que tuvieron una circulación clandestina o casi clandestina. Una de ellas fue la *Recorteca*, un digesto de artículos ya publicados en el país o en el extranjero, coordinado por María Teresa “Marité” Brachetta (Concatti, 2009). Sin embargo, el antecedente directo de la revista *Alternativa Latinoamericana* fue la “Red Alternativa Latinoamericana”, por la cual se hicieron circular trabajos de distintos pensadores nacionales e intelectuales latinoamericanos.

A partir de 1983 aumentó la demanda de información e ideas, por lo cual todas estas iniciativas, frágiles y acotadas, crecieron y se fortalecieron rápidamente. Era entonces el momento propicio para que los ecuménicos concretaran la largamente anhelada idea de hacer “una revista latinoamericana”. Rolando Concatti recordaba esa coyuntura particular:

Sacamos toda una serie de revistitas, en formato rotaprint, fotocopias. Pero claro, la ambición era hacer una revista de

envergadura, de envergadura plásticamente. Y bueno... yo era secretario de publicaciones de APE. Entonces tenía un puñado de plata, no desdeñable, 16.000/18.000 dólares por año. Los convencí a todos que pusiéramos esa guita en hacer algunos encuentros y en sacar una revista. (Concatti, Entrevista, 2013)

Alternativa Latinoamericana era oficialmente una iniciativa de APE, organización nacional que agrupaba junto a la FEC a varias regionales del movimiento ecuménico en importantes ciudades del país. En Capital Federal la figura principal era el Pastor José De Luca, en Bahía Blanca estaba Aníbal Sicardi, pastor metodista y periodista, que había pasado por Mendoza a fines de los '60 y había participado de los Cursos de Teología. Las acciones de APE Córdoba eran encabezadas por dos antiguos STM: Erio Vaudagna y, principalmente, Nahib José Nasser.

Es por ello por lo que en el primer número de la revista no figura ninguna indicación sobre quiénes eran los miembros del *staff* editorial. En lugar de eso, aparece un recuadro en donde se nombra a los miembros de la dirección de APE:

PRESIDENTE HONORARIO:

Pastor José Miguel [sic] Bonino

PRESIDENTE:

Pastor José de Luca

VICE-PRESIDENTES:

Pbro. José Nasser

Pastora Alieda Verhoeven

SECRETARIOS:

Educación Popular: Oscar Bracelis

Estudios: Rolando Concatti

Comunicaciones: Aníbal Sicardi

Recursos: Guido Bello

Recién a partir del número doble 2-3 nos encontramos, en la primera página de la revista, con una columna a la izquierda del índice de contenidos con el título de "Formalidades". En esta columna se consigna como editor responsable a la "Secretaría de Estudios de APE". La dirección postal de dicha secretaría era la misma del estudio contable de Rolando Concatti en la ciudad de Luján de Cuyo, Mendoza. Se detallan luego los cargos de Director: Rolando Concatti; Secretaria de Redacción: Norma Fernández; Diseño Gráfico: Sarlanga; Armado: Daniel López; Supervisión Gráfica: Luis Alberto Sarale; Ilustraciones: Ricardo Carpani.

En la esquina inferior izquierda aparecería, desde el número 4, un recuadro en el que se asentaba una lista de nombres bajo la frase "Los que hacemos esta revista". Los nombres fueron cambiando en cada número, lo cual no necesariamente nos indica un quiebre entre épocas o un recambio radical. Por ejemplo, Alberto Parisí apareció en el *staff* en los números 2/3 y 4. Continuó, sin embargo, escribiendo colaboraciones para la revista hasta el último número, el 11. Ricardo Carpani ilustró el número 2/3 y sabemos, por los testimonios de los

otros hacedores, que colaboró de forma constante con la revista, a pesar de aparecer en el equipo editorial sólo en los números 4 y 5. Los cambios de nombres obedecen, más que a otra cosa, a los distintos niveles de compromiso con la publicación en momentos particulares y no a rupturas o renunciadas explícitas. Tal vez sea por eso por lo que la frase de presentación cambió en los números siguientes a "los que hicimos esta revista", indicando con mayor precisión que la colaboración de las personas nombradas se limitaba a ese número en particular.

Hay cuatro personas que aparecen en todos y cada uno de los números (exceptuando el primero, como hemos visto) y que hemos identificado como el núcleo central de la revista: Oscar Bracelis, Rolando Concatti, Norma Fernández y Ricardo Rojo. El quinto nombre que aparece en todos los números es el de Carlos Sota, encargado de ALFA, la imprenta de la FEC. A continuación, hemos confeccionado una tabla con las personas mencionadas en cada uno de los números:

	N° 2-3	N° 4	N° 5	N° 6	N° 7	N° 8	N° 9	N° 10	N° 11	Total de participaciones
Bracelis, Oscar	1	1	1	1	1	1	1	1	1	9
Concatti, Rolando	1	1	1	1	1	1	1	1	1	9
Fernández, Norma	1	1	1	1	1	1	1	1	1	9
Rojo, Ricardo	1	1	1	1	1	1	1	1	1	9
Sota, Carlos	1	1	1	1	1	1	1	1	1	9
Aguiar, Manuel			1	1	1	1	1	1	1	7
Pérez, Mary			1	1	1	1	1	1	1	7
López, Daniel			1	1	1	1	1	1	1	7
Salustro, Silvia					1	1	1	1	1	5
Gutiérrez, Guillermo		1	1	1						3
Ardiles, Osvaldo	1	1								2
Avejera, Pedro	1	1								2
Carpani, Ricardo			1	1						2
Parisi, Alberto	1	1								2

Acosta, Alejandra				1						1
Fernández, Luis			1							1
Roig, Arturo	1									1
Ruiz, Julio	1									1
Tejada, Paula				1						1

Luego de los cinco nombres que se repiten en todos los números, hay otros que aparecen con menos frecuencia. Se trata de Manuel Aguiar, Mary Pérez, Daniel López (quien aparece sin embargo desde el número 2-3 como encargado del armado) y Silvia Salustro. Todas estas personas estuvieron involucradas en tareas como la de mecanografiar las notas, operar la impresión ófset y demás aspectos técnicos de la revista.

Un tercer grupo de participantes, de acuerdo con la cantidad de números en la cual estuvieron comprometidos, incluye al antropólogo Guillermo Gutiérrez, antiguo director de la revista *Antropología 3er Mundo* (1968-1973); a Osvaldo Ardiles, miembro del grupo original de la *Filosofía de la liberación*; a Pedro Avejera, especialista en temas de comunicación y cultura popular; al plástico e intelectual peronista Ricardo Carpani y al filósofo Alberto Parisí. Estas cinco personas colaboraron con artículos en varios de los números de la revista, excepto por Ricardo Carpani que, como dijimos, ilustró el número 2-3 y colaboró también en definir la política visual y artística de la publicación, sumando también colaboraciones obtenidas a través de sus relaciones personales, como por ejemplo la del crítico de arte paraguayo Ticio Escobar, futuro Secretario de Cultura del gobierno de Fernando Lugo.

Un último grupo abarca los nombres que aparecen sólo una vez: Alejandra Acosta, Luis Fernández, Julio Ruiz y Paula Tejada. Todos estuvieron involucrados circunstancialmente en tareas técnicas o administrativas. Otro de los nombres que aparece sólo una vez es el de Arturo Andrés Roig, a quien se incluyó en el primer número como una especie de director o miembro honorario:

Fue uno de nuestros grandes promotores Arturo. [...]Él se ofreció si queríamos que estuviera en el comité de redacción, advirtiéndome que él iba a estar muy pocas veces, nos explicaba. Pero a nosotros nos daba un espaldarazo el nombre de Roig. (Concatti, Entrevista, 2013)

La frecuencia de las participaciones en los distintos números nos permite vislumbrar la dinámica interna de la revista. Si bien las decisiones se tomaban habitualmente de manera democrática, el eje sobre el cual gira la línea editorial general venía determinado por las inquietudes de la pareja intelectual Concatti-Bracelis.

Concatti-Bracelis

Rolando Concatti y Oscar Bracelis fueron compañeros desde su época de seminaristas en Córdoba, hacia fines de los '50 y principio de los '60. Su relación se hizo fuerte en Mendoza con el "conflicto de los 27", la inédita "rebelión de curas" de principios de los '60.³ Sin destino cierto en la provincia, luego de que la Iglesia católica decidió castigarlos, muchos de estos curas optaron por el exilio. Concatti y Bracelis, junto con Agustín Toterá, viajaron a Europa (Concatti, 2009). En París los mendocinos participaron de las históricas jornadas de Mayo del '68. Concatti recordaría después, en un artículo en el diario *Los Andes*, los tres años de exilio en Francia:

Bastante ingenuos, en un espíritu muy argentino –por lo menos de entonces– nos imaginamos que en la Ciudad Luz podríamos afianzar nuestras certidumbres, no sólo eclesiásticas sino también sociales. (Porque en nuestro conflicto de acá, más que la teología, tenían que ver nuestros devaneos socializantes, la militancia en las villas, el fogueo a los universitarios que empezaban a politizarse). Para sobrevivir, los tres fuimos a trabajar en parroquias de barrios populares. Conocimos el París que muy pocos conocen, el del racismo y las marginaciones, también el de la cordialidad humana escondida tras un primer pudor.

Por otra parte, más vale, éramos una subespecie de intelectuales, así que leímos, estudiamos, hicimos cursos, metimos la nariz en cuanto cenáculo progre se nos ofrecía –que eran muchos–, confraternizamos con latinoamericanos de todo el continente, nos imaginamos que la revolución era posible y a lo mejor estaba a la vuelta de la esquina. (Concatti, 2008)

Estando todavía en Europa, los tres sacerdotes participaron de la carta de apoyo al *Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo*, acto fundacional del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, al cual se integraron ni bien regresaron a la Argentina. Concatti y Bracelis, junto con muchos otros de sus compañeros mendocinos, se transformaron en importantes referentes del movimiento, tanto a nivel local como nacional. A su vez, junto con los protestantes Alieida Verhoeven y Mauricio López, se involucraron de lleno en la conformación del movimiento ecuménico y en la creación de la FEC, en 1972.

Desde el "conflicto de los 27" hasta el momento de editar la revista, Concatti y Bracelis llevaban ya más de veinte años de amistad, trabajo en iniciativas comunes y habían logrado desarrollar motivos y temas compartidos en su pensamiento. Sin embargo, existían matices importantes en sus opiniones y posiciones políticas.

³ Se trató de un conflicto motivado por la reticencia de las autoridades eclesiásticas en Mendoza en aplicar las reformas del Concilio Vaticano II. Ver Álvarez (2009).

Oscar Bracelis nació en 1930. Poseedor de una llamativa inteligencia, se destacó durante su formación sacerdotal en las actividades intelectuales, lo que le valió ser designado rector, a sus 24 años, del Seminario Menor de Lunlunta en el departamento de Maipú, provincia de Mendoza. Apasionado lector de las nuevas corrientes teológicas europeas profundizó durante su exilio francés en el conocimiento de la obra y el pensamiento del intelectual y organizador político de izquierda cristiana Emmanuel Mounier. Así lo recuerda Ricardo Rojo:

Yo diría que [Emmanuel] Mounier es de alguna forma el hilo que nos mantuvo siempre unidos, que fue parte de nuestra identidad. Mounier era muy importante en el caso de Oscar Bracelis, desde que éramos muy jóvenes, éramos casi adolescentes. Y también en el caso de Rolando Concatti. Y por lo tanto el pensamiento de Mounier nos influyó mucho más [que el de Jacques Maritain]. Inclusive influyó mucho más en la Institución [la FEC], e influyó mucho más en el primer período de la dictadura. Gran parte del primer período de la dictadura, los trabajos que se hicieron dentro del grupo de discusión política de la FEC, de la Fundación Ecuménica, giraban entre [Emmanuel] Lévinas y Mounier. Y en el caso de Mounier, el que impulsaba mucho la discusión y el debate, inclusive algunos escritos que todavía deben estar guardados por ahí, fue Oscar Bracelis. Y siguió siendo una lectura subyacente aun cuando después, tiempo después, a lo mejor el Oscar agarró más por el lado de la Educación Popular, de Paulo Freire, de todo eso. Pero lo que estaba detrás era el pensamiento de Emmanuel Mounier. (Rojo, Entrevista (1), 2012)

Como adelanta Rojo en el pasaje citado, Bracelis incorporó más adelante a su pensamiento y, sobre todo, a su práctica, los aportes teóricos de Paulo Freire, convirtiéndose en uno de los pioneros de la Educación Popular en Mendoza y la Argentina. Su trabajo estuvo centrado preferencialmente en el trabajo con las comunidades del campo y la ciudad de Mendoza. Esto determinaría que, si bien compartía con Concatti un bagaje muy importante de lecturas y experiencias, su rol dentro de la pareja intelectual tuvo mucho más que ver con el trabajo con las bases y la pertinaz impugnación de toda burocratización e institucionalización esclerotizante. La figura de Bracelis siempre fue mucho más "anarquista", si se quiere. Tal vez nos sirva para entender su pensamiento un fragmento de su contribución al número 4, el artículo "Educación Popular. Distintas alternativas en América Latina":

[...] la multiplicación de las comunidades de base y de las formaciones políticas, al margen de los partidos y de las instituciones, es un signo de la desconfianza popular. Es como decir que los pueblos saben, de algún modo, que la actividad política suplantó a las sociedades sacralizadas, pero también que los amos políticos crearon las ideologías -míticas, religiosas, racionalistas- y, por eso mismo, no se debe intentar el reemplazo de la "revelación". Ellos viven, aún sin el dato histórico, que la misma revolución francesa proclamó ese hecho tan actual de que "solo el

propietario es ciudadano". Y su memoria de siglos tiene presente que cuando esperaban a Cristo, vino la Iglesia y cuando soñaban con la revolución, llegó el Partido (Bracelis, 1986, p. 21)

Concatti, por otra parte, siempre tuvo más presente la necesidad de apostar por la construcción de una herramienta político-partidaria. Tal vez de ahí su insistencia en tejer una red de relaciones nacionales desde la época de "la casa de la calle Catamarca" y la *Coordinadora Peronista*⁴ (lo que lo llevó a adherir a la CGT de los Argentinos y al Peronismo de Base), la simpatía con la cual recibió en los años '80 a la Renovación Peronista o su acercamiento al grupo de la revista *UNIDOS*.

Rolando Concatti nació en 1933, en el seno de una familia humilde de Luján de Cuyo. Su vinculación con la Iglesia comenzó desde muy temprana edad y, en ese contexto semirural y provinciano, la participación en los grupos e iniciativas juveniles católicas significó ampliar sus horizontes y abrirle muchas puertas al niño hijo de contratistas de viña. Luego vino el paso del joven Rolando por las aulas universitarias, y la militancia en la Juventud de la Democracia Cristiana, compartida con Enrique Dussel, entre otros (Lanusse, 2009; Concatti, 2009). Después de recibirse como Contador Público Nacional, Concatti tomó la decisión de ordenarse sacerdote. En 1956 ingresó al Seminario Menor de Lunlunta, en Mendoza, y un año después al Mayor de Córdoba, donde compartió la enseñanza con muchos de los posteriores miembros del "Conflicto de los 27" y del MSTM mendocino.

La claridad meridiana de Concatti con respecto a la inevitabilidad de la política ya se planteaba en algunos de sus escritos tempranos en el boletín *ENLACE* del MSTM, como por ejemplo el clásico "Profetismo y política":

Quien apunte "por debajo" de la política, sólo abordará problemas "privados" o de grupos parciales, sólo conseguirá cambios superficiales y aparentes pero no impactará en lo que decide el destino de todos. Quien apunte "por arriba" de la política, sólo formulará bellos sermones idealistas, llenos de ideas trascendentales; o propondrá utopías fascinantes; pero ni unos ni otros aterrizarán en la vida, forzarán positivamente la realidad. (Concatti, 1970, p. 13)

El reconocimiento de la importancia de la política, entendida como *política de masas*, abierta y democrática, lo llevará también a expresarse tempranamente de manera crítica con respecto al vanguardismo armado y al intento de aquellas corrientes, que el autor califica como "Debray-foquistas", de reemplazar la *política* por criterios militares. Esto puede apreciarse en otro de sus escritos clásicos, *Nuestra opción por el peronismo*:

⁴ Núcleo de jóvenes militantes peronistas vinculados nacionalmente con la figura de Raimundo Ongaro (Álvarez, 2010; Emili, 2011)

Los grupos armados, por otra parte, que se habían multiplicado prodigiosamente y habían pretendido monopolizar la revolución en los tiempos del impacto Debray-foquista, se pliegan también a la causa nacional-peronista.

Plantean su acción más que como “foco revolucionario” como “brazo armado del pueblo peronista”. (Concatti, 1972, pp. 93-94)

Es impensable un Peronismo de verdad revolucionario sin aceptar la presencia de diferentes vanguardias: sindicales, políticas, militares, etc.

Cada una tiene sus tareas específicas y debe cumplirlas a fondo. Pero ninguna puede pretender el “monopolio” total o la conducción exclusiva de la revolución peronista. (Concatti, 1972, p. 120)

Concatti no trataba en ese momento de desmerecer la acción de los grupos armados, hacia los cuales la militancia popular sentía sinceras simpatías en tiempos de resistencia a la dictadura de la “Revolución Argentina” (el texto fue escrito en 1970). La crítica de Concatti iba dirigida más bien hacia la pretensión de los grupos armados de copar la conducción del proceso revolucionario y de subordinar la política a la lucha militar. A pesar de que el autor sitúa las “pretensiones foquistas” en un pasado supuestamente “superado”, hay aquí más bien una advertencia sobre el sectarismo y el hegemonismo que se irían acentuando con el avance del proceso argentino.

De hecho, el tipo de trabajo y la organización nacional con los cuales los miembros de la Coordinadora Peronista se identificaban más era el sindicalismo de la CGT de los Argentinos. Volviendo a *Nuestra opción por el peronismo*, hay en este texto un gran elogio al que fuera su máximo dirigente, el sindicalista cristiano Raimundo Ongaro:

Un grupo de franca renovación lo constituyen sin lugar a dudas los gremialistas que han replanteado las exigencias de lucha desde las bases y la organización obrera.

Un nombre ha marcado este despertar: Ongaro.

Y una empresa: la C. G. T. de los Argentinos, ha señalado el intento de un gremialismo “puro” y combativo. (Concatti, 1972, p. 95)

Fue esta afinidad con la figura de Ongaro, principalmente de parte de Rolando Concatti, la que llevó al grupo de Mendoza a adherir primero a la CGT de los Argentinos y luego a la seminal experiencia del *Peronismo de Base* (Álvarez, 2010).

Ricardo Rojo y Norma Fernández

Ricardo Rojo es quince años menor que Concatti y dieciocho que Bracelis. Nació en el Departamento de General Alvear, Mendoza en 1948. A los quince años ingresó al Seminario de Lunlunta, donde fue alumno de Bracelis, Pujol y Concatti. Continuó luego sus estudios en el seminario de La Plata y después en el de Córdoba, aunque no llegó a ordenarse. En la ciudad mediterránea militaría en el

AES (Agrupación de Estudios Sociales), agrupación estudiantil de la UCC (Universidad Católica de Córdoba) que pertenecía a la corriente conocida como “integralismo”, de la cual provendría tiempo después la célula cordobesa que estaría en el origen de Montoneros.⁵ En una de las entrevistas que le realizáramos, Ricardo nos situaba en el escenario ideológico-político en la universidad cordobesa de los ‘60:

El *integralismo* era, si vos tenés que traducirlo en posiciones posteriores, era un movimiento juvenil peronista con algunas posiciones un poco más centristas, para no decir de derecha, pero un poquito más centristas que la JP. Es decir, *Integralismo* todavía estaba fuertemente asociado a “ni yanquis ni marxistas”. Era una de las posiciones. “Liberación nacional” ... y nunca vamos a agregarle el “socialismo nacional”. Y de pronto por ahí el giro que hubo o un poquito la apertura fue justamente a suavizar ese tipo de consignas y ese tipo de posiciones. Pero por ejemplo a la posición de derecha ortodoxa de la UOM les daba lo mismo las posiciones del *integralismo*, de los jóvenes del *integralismo* que de los jóvenes del *Peronismo de Base*, todos eran infiltrados dentro del peronismo, y los cadenzos eran iguales para unos y para otros. (Rojo, Entrevista (1), 2012)

Las diferencias al interior del *integralismo*, principalmente sobre la cuestión de la lucha armada, provocarían el paso de Rojo al *Peronismo de Base*. Ricardo recuerda que una de sus primeras tareas fue la de pasar en limpio el manuscrito del “Informe a las bases”, haciendo un gran esfuerzo para entender la ilegible letra de John William Cooke:

Yo personalmente trabajaba más en Villa Libertador y el Barrio Comercial, que era el barrio atrás de la Ika-Renault, actualmente todavía sigue siendo, y teníamos vinculación con la gente que estaba en [el sindicato] Sitrac-Sitram, con [René] Salamanca, digamos. Entonces se produjo una especie de disputa, de contradicción: si había que “irse a la clandestinidad, tomar las armas, blah, blah”, o permanecer fiel al territorio, volver al territorio y exponerse, comprometerse con la lucha social del territorio, o la *clase* en el caso de los trabajadores y las fábricas. Un grupo importante de compañeros dijo que no, que había que optar por el tema del territorio, por la larga lucha, y arranca el *Peronismo de Base*. A lo mejor en algunos lugares como en Buenos Aires a lo mejor estaba antes, porque inclusive hubo antes una especie de, por lo menos de primer intento, o pre intento, que yo me acuerdo que me tocó... estaba el mayor [Bernardo] Alberte, el mayor Alberte fue una especie de delegado de Perón relacionado con John William Cooke, y fue el que trajo [...] el *Informe a las Bases* de John

⁵ Sobre el origen de Montoneros y la importancia que tuvieron en el mismo los grupos de Córdoba y Santa Fe es imprescindible el libro de Lucas Lanusse (2003), sobre el AES también puede consultarse González, 2015.

William Cooke. Estaba muy malo ese informe, era una cosa que era ilegible, que estaba muy mala calidad, así que una tarea que me tocó al principio para poder trabajar y poder difundirlo, fue traspasar, mecanografiar el "Informe a la Bases" para poder distribuir, para poder hacer los estencil, copias en estencil. (Rojo, Entrevista (2), 2013)

Al volver a su provincia natal, entre 1970 y 1971, Rojo se integró al trabajo territorial y comunitario, específicamente en el Barrio Santa Elvira (Guaymallén), en la capilla San Pablo, que estaba a cargo del Padre Jorge Contreras, miembro del grupo tercermundista. Es importante destacar esto, porque el trabajo barrial en Santa Elvira, vinculado con la Fundación Ecuménica, continúa hasta la actualidad. Entró, simultáneamente, en contacto con el grupo de la *Coordinadora Peronista*, que se nucleaba en Mendoza alrededor de la figura de Concatti y Bracelis, y pasó a integrar la Fundación Ecuménica cuando esta se creó en 1972.

A diferencia de Concatti y Bracelis quiénes, más allá de sus contrastes, plantearon siempre artículos que trataban fundamentalmente de temas culturales e ideológicos, Ricardo Rojo intentó plantear temas vinculados con la problemática económica, en la tradición de la teoría de la dependencia. Rojo explica el porqué de esta decisión:

[...] a mí me resultaba mucho más fácil escribir un artículo recurriendo a lo mejor a ciertas posiciones antropológicas o sociológicas sobre la originalidad latinoamericana, me resultaba más fácil. Me resultaba más preocupante... primero me resultaba más preocupante, y estaba más ausente en el contexto de las discusiones y los debates una visión de la economía que también fuera factible de aplicar, que también fuera factible digamos de implementarse. No era solamente pensar en alguna clave económica alternativa, como teoría solamente, sino también en función de alguna cercanía a la implementación, hoy le diríamos de política. Esa era inclusive una búsqueda, era un esfuerzo explícito ¿me entendés? para contrapesar a lo mejor lo que yo sabía que del lado del Rolando [Concatti] salía [...] con una matriz más sesgada hacia lo antropológico, sobre todo hacia lo antropológico. El Rolando nunca deja de vista esa visión, de cualquiera sea el tema que esté tratando, de la visión antropológica. Podría agregar cualquier adjetivo a ese antropológico, sea antropológico cultural, sea antropológico filosófico. Es una visión que trata siempre un poquito más arriba de, a lo mejor, lo meramente instrumental, o lo meramente material. Y el Braquío [Oscar Bracelis] también. Yo sabía más o menos cual era el registro, porque la verdad que nos escuchábamos siempre, nos cansábamos de escucharnos entre nosotros. (Rojo, Entrevista (3), 2016)

Junto con Rojo, Concatti y Bracelis, que vivían en Mendoza, la cuarta integrante del núcleo central de la revista *Alternativa Latinoamericana* fue Norma Fernández, que residía en Córdoba y era quien contaba con un mayor conocimiento de la labor periodística. Nacida en la Capital Federal en 1944, Norma había pasado su infancia y adolescencia en la ciudad de Mar del Plata.

Estudió Letras en la UNLP y hacia 1972 ya se había mudado a Córdoba donde siguió estudiando, esta vez en la Licenciatura en Cinematografía. Para 1973, ya había ingresado como docente a la Carrera de Comunicación de la UNC. Cuando llegó la dictadura fue cesanteadada de su cargo, hasta que se reintegró en 1984, en la cátedra de Antropología.

Al momento de comenzar con *Alternativa*, Fernández se encontraba empleada en el diario el *Tiempo de Córdoba*, donde hacía la revista dominical. “A mí nunca me gustó el trabajo de diario –nos decía, en la entrevista que le realizamos en 2015– esta cosa de la adrenalina permanente del cierre, que te impide pensar, reflexionar... Nada, siempre me gustaron los semanarios y/o las revistas”.

De su trabajo en el diario venía también su relación con Sarlanga, el antiguo diseñador de *Crisis*, a quien Norma entusiasmó con la idea de *Alternativa*, que buscaba continuar en muchos aspectos a la celebrada publicación de los ‘70. Norma recuerda que la incorporación del mítico diagramador fue uno de los puntos fuertes de la revista:

[Sarlanga fue el diagramador] De la revista *Crisis*, y además el que de algún modo también hizo *Clarín*. Es decir, no fue el primero, pero cuándo *Clarín* empezó a tener un perfil de diseño propio fue por Sarlanga. Sarlanga era un genio. Murió el año pasado [2014]. Yo hice todo lo que hice con él siempre, porque después trabajamos en el diario, juntos, en el *Diario Córdoba*, y luego todas las revistas y libros que hice, lo hice con él. Y la revista [*Alternativa*] tiene el sello de Sarlanga, que es el mismo sello de *Crisis*. Me acuerdo de que en aquel entonces yo daba muy enfáticamente una pelea contra los que decían que era cara, hacer esta revista [toma un ejemplar en sus manos], porque tiene muchos blancos para que el diseño sea realmente lindo, porque tiene los separadores estos en color, porque hay negro que gasta mucha tinta, porque la tapa y el papel son de muy buena calidad. Y yo decía ¿por qué siempre tenía que ser feo lo pobre o lo alternativo, o lo que no era lo hegemónico? Justamente lo que había que reivindicar era el tema de también la estética, de recuperar la importancia de otra mirada. (Fernández y Barri, 2015)

El vínculo de Norma y su marido, Horacio Barri, con el grupo de Mendoza se había originado de los avatares del exilio interno. Horacio tenía un contacto que le había hablado de “una persona” que financiaba a los cesanteados y perseguidos políticos con fondos que conseguía a través del Consejo Mundial de Iglesias. La idea era que no fuera inexorable que todo el mundo tuviera que exiliarse en el exterior. A cambio, los beneficiarios debían hacer algún tipo de contraprestación, que preferentemente tuviera relación con sus profesiones. Como Horacio era médico, propuso hacer algún tipo de investigación sobre la problemática del alcoholismo enfocada desde la óptica de la salud pública. En la misma entrevista que le hicieramos a Norma Fernández, Horacio Barri recordaba

a Mauricio López,⁶ la persona que facilitaba los recursos para los exiliados internos:

Entonces yo lo contacto a Mauricio [López] a través de ese tipo, y me dice que va a ir a Buenos Aires en tal fecha. Y me encuentro con un tipo grande muy particular, muy serio ¿no? que dice que sí, que para eso, que para que no se tenga que rajarse todo el mundo de la Argentina. Como que venía el descalabro y la persecución, pero además te dejaba sin laburo... Entonces yo le dije que teníamos la posibilidad de hacer algunas investigaciones sobre cosas como alcoholismo, y me dijo... Yo le decía que “¿cómo tenían que ser las investigaciones? y que esto y lo otro”. Y dice, “primero tienen que tener el dinero, ¿vos sabés cambiar cheques en dólares?”. ¡Yo nunca había visto dólares!, “- No, no tengo ni idea”. “- Bueno vamos juntos”. Y fuimos a una casa de cambio, hizo un cheque y le dieron la guita. “Te la doy en efectivo en dólares” me parece que me dijo. Y laburamos en eso un año fácil. (Fernández y Barri, 2015)

Norma y Horacio llegaron después a conocer, por intermedio de Mauricio López, a Rolando y Braquío y a todo el grupo de Mendoza. Más aún, cuando la represión apretara, tendrían que ayudar a los ex sacerdotes a refugiarse por un tiempo en una casa de las sierras cordobesas. La amistad dio luego lugar a la colaboración intelectual. Norma Fernández se convirtió en uno de los pilares de la revista, y sus entrevistas estuvieron siempre entre las contribuciones más valoradas. Su estilo afable y directo generaba respuestas sinceras y descontracturadas por parte de los entrevistados –muchos de ellos teóricos de renombre⁷– lo que los llevaba a aclarar para los lectores de la revista conceptos que tal vez en sus escritos académicos parecían áridos y difíciles.

¿Cómo surge la publicación? Objetivos, motivaciones y expectativas

Como veníamos diciendo, una de las consecuencias más dolorosas de la persecución política durante la dictadura era la incertidumbre y la cancelación de muchos de los espacios de normalidad de la vida cotidiana. Los que huían, los que escapaban del radar de los secuestradores y torturadores, debían abandonar carreras y ocupaciones, familia y seres queridos. Los militantes que se exiliaban en el exterior podían reiniciar una nueva vida, si tenían suerte y lograban insertarse en las sociedades que los acogían. El exilio interno era, tal vez, más difícil. Los intelectuales y académicos, por ejemplo, debían abandonar sus antiguas dedicaciones y ganarse el pan como pudieran, haciendo trabajos

⁶ Teólogo y filósofo argentino. Tuvo una destacada función en el Consejo Mundial de Iglesias de Ginebra, Suiza, donde fue uno de los dirigentes que encabezó el giro a la izquierda de esta institución. Primer Rector de la Universidad Nacional de San Luis. Detenido y desaparecido por un grupo de tareas de la Fuerza Aérea Argentina.

⁷ Algunos de los entrevistados por Norma Fernández fueron: Darcy Ribeiro, Guillermo Bonfil Batalla, Rodrigo Baño, Aníbal Ford, Alcira Argumedo, Néstor García Canclini, Alejandro Serrano Caldera, Roberto Fernández Retamar. También hubo entrevistas al ingeniero agrónomo y comediante cordobés José Luis Serrano, creador del personaje de “Doña Jovita” o a los referentes comunitarios Juan Opazo e Inés Andrada.

temporarios, donde no les pidieran antecedentes ni explicaciones sobre su pasado o su vida personal.

Pero tal vez, lo más doloroso de todo, era tener que obligarse a sí mismos al silencio luego de un periodo de auge revolucionario en el cual la utopía había parecido estar al alcance de la mano. Rolando Concatti recuerda así esos momentos de rabia, miedo e impotencia:

Un grupo de nosotros, que habíamos organizado la acogida a los chilenos, no nos podíamos ir. Aparte de que en nuestras estancias en Europa habíamos visto las dramáticas condiciones en las que vivían los exiliados (españoles, portugueses y otros que iban llegando). Tanto Bracelis como yo teníamos terror a eso. Además, ya estábamos decididos a casarnos, y nos terminamos casando en esos años [’73]. Aunque nosotros representábamos un papel detrás de bambalinas con el tema de los chilenos (porque fue una condición de la gente del ACNUR [Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados], que no querían que hubiera ningún nombre urticante a primera vista) nos quedamos, cagándonos de miedo y mascando impotencia, pero siempre con una especie de sueño que nos había quedado en el garguero, de hacer una revista distinta. (Concatti, Entrevista, 2013)

Los ’70 mendocinos tuvieron un tenor muy particular. La provincia no sólo participaba del auge de masas que movilizaba al país entero, sino que acunaba sus propias experiencias científicas e intelectuales. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo había ido creciendo desde su fundación hacia finales de la década del ’30 y era una de las incubadoras de pensamiento más interesantes de la época en América Latina.⁸ También era importante el capítulo local del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y las experiencias de trabajo mancomunado entre católicos y protestantes, no sólo como un movimiento social emergente, sino también como usina teórica de la izquierda cristiana a nivel nacional y continental, con Bracelis y Concatti como dos de sus principales ideólogos (Álvarez, 2010). Un tercer elemento tenía que ver con los aportes de un peronismo que empezaba a problematizarse y repensarse a sí mismo, poniendo a prueba las armas de su tradición en el diálogo con las contribuciones del cristianismo y el marxismo (Concatti, 2009).

Del auge intelectual y militante de los años ’70 se había pasado violentamente al sigilo y la desesperación. Las redes de apoyo al exilio interno de APE y el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) sirvieron, no obstante, para cultivar relaciones que florecerían luego con la llegada de la democracia. Fue de esta forma, como ya vimos, que Norma Fernández y Horacio Barri de Córdoba conocieron a los mendocinos Oscar Bracelis y Rolando Concatti.

⁸ En ella participaban muchos de los intelectuales y académicos que aquí hemos citado: Mauricio López, Arturo Roig, Enrique Dussel y un largo etcétera. (Dussel, 1994; Roig, 1984)

Alternativa Latinoamericana arrancó entonces con dos objetivos claros, el primero continuar con el legado de discusión política y cultural de dos publicaciones de los '70 que fueron centrales para la conformación de un pensamiento popular, progresista y latinoamericanista: la revista *Antropología 3er Mundo* y la revista *Crisis*, publicaciones con las cuales en su momento de aparición el equipo editorial se había referenciado ampliamente. *Antropología 3er Mundo* fue la publicación de las Cátedras Nacionales en la Universidad de Buenos Aires. Su antiguo director, Guillermo Gutiérrez (a la sazón exiliado en El Bolsón, provincia de Río Negro) publicó varios artículos importantes en *Alternativa* y formó parte del *staff* de la revista. Por otro lado, *Alternativa* compartió con *Crisis* al mismo diagramador: Eduardo "Sarlanga" Ruccio, lo que le daba un aire similar en el diseño. La identificación con *Crisis* iba por supuesto más allá de la gráfica, ya que el equipo editorial imaginaba poder cubrir, al menos parcialmente, el nicho que ésta había dejado vacante:

La fantasía nuestra, y el dolor nuestro, era la desaparición de la revista *Crisis*, que había sido fantástica y que estiró el diálogo bastante más allá de lo posible y que tuvo, a mi juicio, un impacto muy saludable en el colectivo intelectual de la Argentina, porque se hizo cargo de todos los temas más progresistas, más avanzados, los fogueó, pero lo hizo en un tono de mucha audacia pero también de mucha ponderación, de mucho diálogo con opiniones diferentes. Escribieron todos los grandes intelectuales, [Aníbal] Ford, [Eduardo] Galeano... pero desapareció. (Concatti, Entrevista, 2013)

El segundo gran objetivo de la publicación fue colaborar con el restablecimiento de los vínculos, tratando además que la revista se transformara en un aporte a la sobrevivencia material de algunos de sus colaboradores. Rolando Concatti lo señala explícitamente:

Los más pobres en ese momento [la dictadura y el tiempo inmediatamente posterior] eran probablemente los intelectuales, que se habían quedado sin cátedra, que se habían quedado sin nada, y que era un crimen que desaparecieran. Y nos dimos cuenta de que había un potencial de pensamiento muy grande. Además, muchos se habían ido a diferentes países latinoamericanos. Hubo una mayoría que se fue a Europa, pero hubo mucha gente que se fue a Ecuador, que se fue a Perú, que fue a Colombia y que fue a México. México acogió a muchos, todavía algunos como Enrique Dussel siguen allá, o Arturo Roig, que después de irse a México hizo una obra extraordinaria en Ecuador. Así juntamos material y también juntamos la ilusión de hacer una revista lo suficientemente aséptica en apariencia, y lo suficientemente profunda y, de algún modo, revolucionaria. (Concatti, Entrevista, 2013)

También Ricardo Rojo en su testimonio resalta esta tarea de rearticulación como complementaria e igualmente importante a la confección de la revista en sí:

La revista, el movimiento alrededor de la revista, implicó empezar a recuperar vínculos, por ejemplo, con los militantes de Córdoba, con los militantes de Bahía Blanca, con los militantes de Rosario, con los de Buenos Aires. Hubo todo un trabajo, era el debate, pero principalmente era la rearticulación de toda una serie de militantes, de grupos que habían estado, previo a la dictadura, trabajando juntos, relacionados y que había que volver a fortalecer, que había que volver a generar un espacio en común. Entonces en primer lugar [...] le daba una perspectiva de algo más que una revista, de algo más que escribir un artículo, algo más que la publicación como tal. Sino que era la necesidad de volver a armar un movimiento. Inclusive había gente que no tenía mucho que ver, por ejemplo, con la Acción Popular Ecueménica, como era la gente que había participado de *Antropología 3er Mundo* y que estaba exiliada en El Bolsón, y que fue una forma de volver a rearticular con esos compañeros que se había armado una diáspora, nos habíamos perdido... y había que volver a armar una masa crítica podríamos decir. (Rojo, Entrevista (1), 2012)

Finalmente, otra de las consecuencias importantes de hacer *Alternativa Latinoamericana* fue la de proyectar a sus referentes en la escena política del país y el continente. Concatti recuerda que *Alternativa...*

...nos prestigió a muchos de nosotros, que éramos apenas conocidos, nos transformó en referentes, en figuras. Fue el tiempo en el que empezó a salir la revista *Unidos*, poco tiempo después. Todos nosotros fuimos amigos y colaboradores de *Unidos*, casi todo a través de lo que había sido *Alternativa Latinoamericana*, ¿no? (Concatti, Entrevista, 2013)

Las relaciones a nivel nacional con los intelectuales de la revista *UNIDOS* produjeron toda una serie de colaboraciones cruzadas. Salvador Ferla, Víctor Pesce, Horacio González, entre otros, contribuyeron con artículos en *Alternativa*, mientras que Concatti hizo lo propio en *UNIDOS*, siendo presentado como "el actual director de *Alternativa Latinoamericana*, revista hermana de la nuestra" (Presentación en Concatti en *UNIDOS*, 1986, p. 30). Como es de suponerse, las relaciones no se agotaban ahí. Ricardo Rojo remarca que...

...la revista quería ser y fue bastante más [que una revista], y por eso a lo mejor si uno se fija solamente en lo que está publicado de pronto no refleja todo. Por ejemplo, la revista estuvo profundamente involucrada en lo que fueron los SILA, Seminarios

[Interdisciplinarios] Latinoamericanos que se armaron acá en [la Facultad de] Ciencias Políticas [y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo] fundamentalmente y también con otras universidades, con otros grupos, y los Encuentros de Culturas Andinas que eran movilizaciones de masas. Eran movilizaciones enormes, que atravesaban por ejemplo... lo entendíamos desde un punto de vista a lo mejor medio territorialmente como toda la Ruta 40. Había que buscar alianzas, y juntar gente, toda la Ruta 40 por decirlo de alguna forma. (Rojo, Entrevista (1), 2012)

Los *Congresos de Filosofía y Ciencias Sociales*, organizados por la administración peronista de la Comuna de Puerto Gral. San Martín (provincia de Santa Fe) desde fines de 1986, fueron otra de estas reuniones intelectuales que intentaron aunar política y filosofía, y que en cierta medida nacieron como producto de estas relaciones. En ellos participaría activamente Rolando Concatti (junto a, entre otros, los porteños Mario Wainfeld y Horacio González). De los encuentros fueron lanzados luego los *Cuadernos de la Comuna*, publicación académico intelectual subvencionada por el municipio santafesino.

Alternativa sirvió también para cultivar o reforzar las relaciones con la renovación sindical, simbolizada por la recuperada *Asociación de Trabajadores del Estado*, en la cual fueron centrales las figuras de Germán Abdala, Víctor De Gennaro y Claudio Lozano. De Gennaro, que provenía también del sindicalismo cristiano, mantenía relaciones con el grupo mendocino de la Fundación Ecuménica desde tan temprano como 1981 y por intermedio de Concatti y Bracelis había conocido a un joven Juan Carlos Aguiar, quien se convirtió luego en el referente mendocino de la Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de la Asociación Trabajadores del Estado (ANUSATE). El apoyo ecuménico (Consejo Mundial de Iglesias) y socialcristiano (Central Latinoamericana de Trabajadores, CLAT) a la futura conducción de ATE y de lo que sería luego el Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA) fue de vital importancia para su supervivencia durante la dictadura y su posterior fortalecimiento en democracia (Paredes, 2014; Gordillo, 2016, 2017).

Con anterioridad a la publicación de *Alternativa* (1981-1983) y luego también, de manera paralela, en un segundo periodo (a partir de 1987), la Fundación Ecuménica había estado involucrada en la formación del Foro contra la Deuda Externa y por el Desarrollo (FONDAD-Cono Sur). La preocupación acerca del tema de la deuda, que la dictadura venía acrecentando sin ningún tipo de control, había aflorado hacia 1980 en conversaciones con ANUSATE y se había ido perfilando luego en una reunión de movimientos, iglesias y organizaciones de base vinculadas al CMI, entre ellas la FEC en São Paulo, Brasil. La regional del Foro contra la Deuda se constituyó, sin embargo, en una reunión en la sede de la CLAT en Caracas en 1981 (Concatti, 2009; Paredes, 2014).

La dirección FONDAD Cono Sur fue conformada entonces con representantes de organizaciones de los distintos países. Por Brasil participaría el Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE) con la participación de Herbert "Betinho" De Souza, Marcos Arruda, y el Centro Ecuménico de

Documentação e Informação (CEDI) representado por Aloizio Mercadante.⁹ Por Argentina la Fundación Ecuménica de Cuyo (Rolando Concatti y Jaime Nicolau) y el Instituto de Estudios sobre Estado y Participación (Claudio Lozano). Por Uruguay el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo (CIEDUR) y el Centro Uruguay Independiente (CUI). Ricardo Rojo recuerda esta época de prolíficos contactos internacionales:

[...] antes inclusive de *UNIDOS* hubo mucho trabajo. Hubo por ejemplo un acuerdo con lo que en ese momento, no me acuerdo ahora la sigla, pero era la gente que estaba Aloizio Mercadante y Marcos Arruda que eran del PT [Partido dos Trabalhadores de Brasil]. Era el momento de la discusión sobre la Deuda, y por ejemplo el grupo de Estudio del Estado y de Participación, donde estaba Claudio Lozano, donde había gente que había vuelto también de Colonia, de Alemania, y que se insertó en el ATE, Asociación de Trabajadores del Estado. Fue una ocasión también de reflotar, de reformular, de volver a rearmar la articulación con grupos, en especial en ese caso, de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. (Rojo, Entrevista (1), 2012)

Las relaciones entre estos grupos no eran casuales, sino que estaban articuladas por líneas ideológicas e instancias organizativas supranacionales en común y se reflejarían luego en *Alternativa* en, por ejemplo, los artículos que se reproducen de la revista *Tempo e Presença* (la cual era editada por el CEDI).

Por otro lado, los colectivos con inserción local en las diferentes provincias de Argentina y en los diferentes países de América Latina proporcionarían los grupos de referencia para la circulación de la revista.

Los "grupos de referencia" a lo largo de toda la América latina

La parte más difícil de hacer *Alternativa Latinoamericana* comenzaba tal vez cuando esta salía de la imprenta. Si bien las ideas y contribuciones que la revista vehiculizaba eran recibidas como agua en el desierto, la distribución era el mayor problema con el cual tuvo que lidiar durante toda su vida editorial. Lo que se recuperaba de su venta era mínimo.

Incluso en la misma ciudad de Mendoza los problemas de la distribución o, mejor dicho, de tener que lidiar con el aparato de distribución, compuesto de

⁹ Más allá del significado concreto de IBASE como sigla, se jugaba con el sentido de que era un "Instituto para las bases" ya que era una cristalización de la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base brasileñas y se planteaba como una herramienta para la *praxis* cristiano liberacionista (Sciarretta, 2010). El CEDI, por su parte, era una de las tantas manifestaciones del movimiento ecuménico latinoamericano y, al igual que la FEC, estaba vinculado al CMI. Betinho De Souza, Marcos Arruda y Aloizio Mercadante fueron también importantes figuras del Partido dos Trabalhadores. Es tentador quizá trazar un paralelo entre los grupos cristiano-liberacionistas que en Brasil confluyen luego en la CUT y después en el PT y los que en la Argentina lo hacen en ATE y luego en la CTA. Sin embargo, a pesar del importante rol que la CTA tuvo en la resistencia antineoliberal en la Argentina de los '90, nunca logró cuajar en una alternativa política semejante al PT.

libreros y kiosqueros particulares, se volvían una pesadilla cotidiana. Ricardo Concatti recuerda estos inconvenientes de la siguiente manera:

En la Argentina tuvimos una experiencia penosa con el incumplimiento de los libreros. En Mendoza teóricamente vendíamos 120, 150 ejemplares. Los vendíamos prácticamente al costo, porque era una revista carísima. Y bueno, acá el “Flaco” Salgado¹⁰, creó una movida muy interesante. Él terminaba recibiendo 100, 120 ejemplares. Nunca nos pagó nada, nada. [...] Y bueno, en tiempos de muchísima inflación, si había costado 100 retornaba 5. Entonces se hacía una enorme dificultad la continuidad. (Concatti, Entrevista, 2013)

En la ciudad de Córdoba la distribución estaba a cargo del grupo de APE Córdoba. Norma Fernández recuerda también el mismo problema para poder hacer circular el material en la ciudad mediterránea:

La distribución siempre fue y sigue siendo el gran problema de este país, de las industrias culturales. [...] Y *Alternativa* no fue una excepción a eso. Es decir, nunca pudimos hacer mucho más que venderla dentro de los circuitos en los que nos movíamos. Ya te digo acá en APE, el centro donde hacíamos cursos, encuentros, lo que fuera, estaba la revista y se vendía. Por ahí la llevamos a alguna librería. Yo la llevé a creo que la librería de Rubén y no me acuerdo si a algún lado más. Pero nunca pudo superar este problema de la distribución, que sigue siendo para mí el más serio que tienen los productos culturales en este país. (Fernández y Barri, 2015)

Tal vez la forma más interesante de circulación de la revista fue la de los “grupos de referencia”, esparcidos por toda América Latina, a los cuales se enviaban por correo paquetes con cierta cantidad de ejemplares. La devolución de estos grupos se efectuaba generalmente en canjes de material o en distintas colaboraciones. De esta forma se recibía una gran cantidad de publicaciones, tanto nacionales como extranjeras, que convertía a la Fundación Ecuménica y a su Centro de Documentación en un nodo de información muy importante para la militancia política, sindical y social.

Las publicaciones recibidas fueron las siguientes:

De Perú: Hay en *Alternativa* colaboraciones de la revista *Socialismo y Participación* del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), en el cual se destacaba la figura del psicólogo social Carlos Franco.¹¹ También de

¹⁰ Librero mendocino.

¹¹ Asesor político en el gobierno del Gral. Juan Velasco Alvarado y en el primero de Alan García. En 1977, formó parte del grupo promotor del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP) donde desempeñó diversos cargos.

la revista del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO):¹² *Que Hacer*, y la de Sur Casa de Estudios del Socialismo: *Márgenes*, las tres revistas editadas en Lima.

De Centroamérica la revista *PASOS* del Departamento Ecuménico de Investigaciones, DEI,¹³ de San José de Costa Rica; la revista *Praxis Centroamericana* del Centro de Estudios y Acción Social Panameño (CEASPA)¹⁴ y la revista *Pensamiento Propio* del Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) de Nicaragua.

De España la revista *Cristianismo y Sociedad*, dirigida por el teólogo uruguayo Julio de Santa Ana, antiguo compañero de Mauricio López en el movimiento Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL). A pesar de editarse en Madrid, *CyS* era distribuida en toda Hispanoamérica y en ella aparecieron documentos importantes del movimiento ecuménico argentino, como por ejemplo la declaración fundacional de APE. También la revista *Pensamiento Iberoamericano* de la Agencia Española de Cooperación Internacional y la Fundación Carolina y *Desarrollo*, revista de la Sociedad Internacional para el Desarrollo.

También se reprodujeron artículos de la para ese entonces desaparecida revista *Plural* (1971-1976) de México,¹⁵ la revista *Krítica* de Santiago de Chile,¹⁶ de *Presencia ecuménica*, editada por Acción Ecuménica¹⁷ de Venezuela y de *Diálogos de la comunicación*, la revista de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social-FELAFACS, con asiento en Colombia y *Tempo e Presença* del CEDI de Sao Paulo, a la cual ya hiciéramos anteriormente referencia.

Se trataba, como puede verse, de publicaciones de perfiles muy dispares que, no obstante, le permitieron a *Alternativa* hacer circular un cúmulo considerable de información, para una época en la cual las telecomunicaciones no se encontraban igual de avanzadas que hoy en día.

Tal vez del intercambio con estos grupos de América Latina se haya producido la más rica respuesta a *Alternativa Latinoamericana*, Concatti recuerda la situación de esta forma:

Hubo, hubo bastante [devolución a nivel continental]. No lo que podríamos tener hoy, porque todavía, imagínate, las comunicaciones nuestras eran por cartas de correo, los envíos eran por correo. Nosotros tuvimos una buena iniciativa, también para no

¹² En DESCO se destacaba la figura de Henry Pease García, renombrado sociólogo y politólogo, candidato presidencial en Perú por la Izquierda Unida.

¹³ El Departamento Ecuménico de Investigaciones es una de las principales usinas del pensamiento cristiano liberacionista en América Latina. Fue fundado por Franz Hinkelammert y Hugo Assmann y otros varios intelectuales que escaparon del Chile de Pinochet y se establecieron en Costa Rica. Se trata de una institución que no sólo forma a teólogos y científicos sociales sino también, y principalmente, a líderes comunitarios y sindicales de toda América Latina.

¹⁴ En el CEASPA era importante la figura del sociólogo y político Raúl Leis Romero.

¹⁵ Dirigida por Octavio Paz.

¹⁶ Sobre *Krítica* y otras revistas de la resistencia chilena se puede consultar la tesis de Carolina Sánchez Carvajal (2013).

¹⁷ Acción Ecuménica es un grupo que surge vinculado a ISAL (Iglesia y Sociedad en América Latina) en Venezuela. Puede entenderse como el equivalente, o proviniendo de la misma línea que APE (la Acción Popular Ecuménica de Argentina).

caer exclusivamente en el perverso sistema de distribución de las librerías o de los kioscos (que si no lo vende a la primera semana te lo arrumba, te lo arruina o te lo pierde), hicimos lo que se llama “grupos de referencia”. Entonces eran efectivamente grupos que tenían una vida, o que se estaban armando, entonces les mandábamos veinte, treinta, quince ejemplares. Hacíamos nada más que dos mil ejemplares, que ya era mucho, pero bueno, también se agotaban pronto. Te diría que, si hubiera que hablar de eso, creo que fue más notable las discusiones, los grupos de estudio, que estuvieron y que, frecuentemente de una manera tardía, nosotros nos enterábamos de que en tal lado, o que tal figura, o que tal tipo lo había utilizado y que le servía. Y que nos mandaban a decir que sacáramos uno nuevo porque “esto ha interesado muchísimo”, pero, francamente, no podríamos hablar de una organicidad, ni tampoco de un tan fluido ida y vuelta. (Concatti, Entrevista, 2013)

Más que la repercusión a través de los “grupos de referencia”, Norma Fernández recuerda el impacto que la revista tuvo en algunas de las figuras intelectuales de la época. Sin embargo, lamenta la incapacidad de la revista de trascender ciertos círculos de latinoamericanistas convencidos y de la militancia de “izquierda popular” o cristiana:

Me acuerdo siempre de que a [Néstor] García Canclini –que fue un reportaje que a Rolando le había encantado y a Rojo también– le hago la entrevista y tiempo después le comenta a alguien que en realidad lo que hablamos en la entrevista le había hecho pensar, reflexionar en ese momento, un montón de cosas que son las que después aplica en sus libros posteriores.

Me acuerdo que Aníbal Ford comentaba mucho la revista. Pero lo que pasa es que era más que nada comentarios debate, sobre cosas que se decían ahí, que lo comentábamos, pero siempre en estos círculos que te digo que éramos nosotros. Un poco más ampliado, pero éramos nosotros. Es decir, *Alternativa* nunca pudo superar esa frontera invisible de nuestro sector, a veces podía salir de ahí, pero fue muy poco. [...] Pero de eso no recuerdo, recuerdo muchos debates y charlas que seguramente tenían como punto de partida, como excusa algo que salió acá, pero no me acuerdo nada en particular. Porque por ejemplo a la mayoría de estos entrevistados ni siquiera sé si la vieron a la revista. Porque después se iban de acá los que venían acá, o los que vi en Cuba, volvían a sus ámbitos, nunca teníamos plata para mandar las cosas o para contactarlos. Ni siquiera teníamos contactos fáciles como es ahora con internet, entonces era difícil. Siempre se los mandábamos, pero ni siquiera... Tengo algunas devoluciones como eso que te decía de García Canclini que se lo comentó no me acuerdo a quién, y lo de Ford, y

Roberto Fernández Retamar que le encantaba esta revista. A él si lo vi en la Casa de las Américas. (Fernández y Barri, 2015)

A pesar de no trascender definitivamente hacia un público general, como tal vez sí fuera el caso de *Crisis* (en su primera y segunda época), *Alternativa* se transformó en un material muy valorado en los ambientes intelectuales y militantes entre los cuales circulaba. Quizá su intento más valiente fuera el de alcanzar una proyección nacional y continental sin tener que renunciar a una perspectiva *alternativa*, valga la redundancia, a las líneas de discusión política y cultural que venían dadas desde el puerto. Esto no implicaba necesariamente que la revista se cerrara a los debates “nacionales” de la Capital Federal, como lo demuestra el diálogo que mantuvo con *UNIDOS* durante toda su vida editorial. Sin embargo, fue el grupo de *Alternativa* el que señaló, por diversos motivos, a los renovadores de *UNIDOS* como interlocutores válidos.

Palabras finales: algunos criterios de lectura

Si para el siglo XIX ha sido lícito estudiar la producción teórico-literaria de intelectuales individuales, portavoces de los intereses de un determinado partido o grupo social particular –como en el caso de Sarmiento (Roig, 1989) o de Francisco de Miranda (Fernández Nadal, 2000)– para el siglo XX no podemos dejar de reconocer el papel central de las revistas de corte político-cultural, más aún aquellas que buscaron transformarse en la expresión de movimientos sociales, culturales y políticos. Durante este periodo histórico, la práctica editorial en general y particularmente la publicación de revistas fueron las instancias que permitieron a los movimientos sociales constituirse en *intelectuales colectivos*.

Las revistas son, en consonancia con este criterio...

[...] un tipo particular de documento histórico que permite visualizar –quizás más que otros documentos– las principales polaridades del campo cultural. [Las revistas] serán analizadas aquí en tanto puntos de encuentro de trayectorias individuales y proyectos colectivos, entre preocupaciones de orden estético y relativas a la identidad nacional, en fin, articulaciones diversas entre política y cultura que han sido un signo distintivo de la modernización latinoamericana. (Beigel, 2003, p. 106)

Las revistas documentan un discurso no sólo en lo que tiene de lineal y coherente, sino que dan cuenta también de sus tensiones internas, de sus discusiones, de los acentos colocados por diferentes autores en los diversos aspectos de lo mismo (que por esto precisamente deja de ser lo mismo). Por otro lado, en tanto textos periódicos, se encuentran fuertemente ligadas a la coyuntura. Son textos del momento, aunque, en el caso de las revistas político-culturales, siempre busquen ir más allá, estableciendo el nexo entre los problemas que marca la agenda del día y aquellos que se desprenden de un análisis profundo, entre las preocupaciones de más largo plazo de la crítica cultural y las urgencias de la acción política.

También hay revistas que, sin convertirse en publicaciones partidarias en un sentido estricto, buscaron transformarse en representantes de movimientos concretos, trascendiendo el campo intelectual y diferenciándose en esto de las revistas político-culturales tradicionales.¹⁸ Entre estas, hay las que, como *Alternativa*, fueron creadas desde un primer momento para funcionar como *organizadores colectivos*, como formas de comunicar y agrupar voluntades, de ir más allá del intercambio cara a cara. Es posible, en estas últimas, leer sus editoriales no sólo como intervenciones en la esfera pública, sino como líneas de articulación de un movimiento, tanto hacia su interior como hacia un espacio de intervención concreto.

En el caso de *Alternativa*, si bien las decisiones editoriales se tomaban democráticamente y de manera consensuada entre todos los miembros del equipo, la “línea” de la revista venía definida por la pareja intelectual Concatti-Bracelis. Esto es bastante evidente en la forma en la que se organiza el texto, pero también lo confirman los testimonios orales de los protagonistas. De los artículos de ambos exsacerdotes hemos destilado las categorías histórico-sociales, los pares axiológicos que nos permiten entender una propuesta de objetivación de la realidad social por parte del ME: la democracia substancial contra el democratismo abstracto / el basismo frente a al vanguardismo y la burocratización / el mestizaje contra el racismo/ las culturas populares frente a las ideologías de la modernidad.¹⁹

Estas categorías ordenan también todo el texto de la revista. La misma selección de las personalidades a ser entrevistadas, de los artículos de colaboradores externos y de los tomados de otras revistas latinoamericanas vienen casi siempre a reforzar los argumentos o a ilustrar una idea previamente planteada en las editoriales. Por ejemplo ¿cuál es el sentido de la publicación, en el número 8, de un texto académico sobre los bandidos rurales del siglo XIX?²⁰ Más allá de sí mismo, el texto sobre los bandoleros debe entenderse en relación con lo que su aparición en las páginas de *Alternativa* “le hace decir”. ¿En qué hilo de discusión ya iniciada vino a insertarse? ¿A favor de quién o de qué se lo hizo “atestiguar”? El copete, que no fue escrito por su autora –Virginia Fernández– sino por los miembros del grupo editorial, señala una lectura del texto que no necesariamente se desprendería de este si lo consideráramos como pieza independiente. Podemos decir entonces que el artículo de los bandoleros “juega” en la revista de determinada forma, y que es imposible descubrir ese juego si se lo toma de manera aislada.

Pero esto tampoco significa que en la revista se plantee un discurso totalmente homogéneo, que no haya en ella espacio para la disidencia o enfoques alternativos. Los artículos de Ricardo Rojo (y también los de Alberto Parisí)

¹⁸ Por ejemplo, *Crisis*, así como otras tantas de la larga tradición de revistas político-culturales argentinas. *Alternativa* se encuentra a mitad de camino entre ellas y revistas más claramente políticas como *Cristianismo y Revolución*, *Unidos* y (tal vez la más cercana de todas) *Antropología 3er Mundo*. Ver al respecto Barletta y Lenci (2001) y Brachetta (2006).

¹⁹ Este trabajo de análisis puede encontrarse en Barón, 2016, 2018a, 2018b, 2019.

²⁰ Nos referimos a “El bandolerismo social: un fenómeno de reacción popular del campesinado (El caso del NE de Mendoza durante el Siglo XIX)”. Lo hemos analizado en “¿Puede hablar el pueblo? Educación, cultura y religiosidad popular en la revista *Alternativa Latinoamericana*”, 2018.

intentaban una línea de reflexión “paralela” que sin contradecir necesariamente la línea central de Concatti-Bracelis, “acentuaba” en lugares distintos. Por otro lado, algunos de los artículos extraídos de las páginas de revistas extranjeras, plantean enfoques muy diferentes a los de la línea editorial.²¹ La revista tiene su propia posición, pero no rehúye el debate, ni descarta otras miradas a los problemas que plantea.

Otro ejemplo, en este sentido, lo constituyen los reportajes de Norma Fernández, uno de los pilares en cuanto al contenido. Cuando un entrevistado la contradice, o cuando a todas luces responde de una manera que no era la esperada por la entrevistadora,²² Fernández no censura, ni edita la entrevista, ni secuestra el nombre o el prestigio del entrevistado para sostener su propia posición. Al contrario, los momentos de fricción o contradicción son puestos en relieve porque se entiende que ahí está el jugo, la parte interesante, y que ignorarlos estanca la discusión.

A pesar de que las revistas se caractericen por la multiplicidad de voces que se refuerzan y se contradicen, que se oponen y superponen, siempre hay un criterio editorial que, sin llegar a clausurar todas las demás posibles lecturas, nos sugiere “un camino” de interpretación y una voluntad de articulación política. La revista muchas veces explora y deja interrogantes abiertos, pero su línea editorial es siempre clara y es el hilo que nos sirve para entender cómo, alrededor de ella, se van tejiendo tanto el texto como el movimiento.

Fuentes documentales

- Acción Popular Ecueménica [APE]. (1973). Asamblea Nacional de A.P.E./ Trasfondo y definición de A.P.E. *Cristianismo y Sociedad*, XI(35-36), 158-164.
- Bracelis, Oscar. (1986). «Educación Popular: distintas alternativas en América Latina. *Alternativa Latinoamericana*» (4), pp. 19-21.
- Chocano, Magdalena. (1987). «La memoria aymara y la lucha por la descolonización». *Alternativa Latinoamericana* (6), pp. 21-34.
- Concatti, Rolando. (1970). «Profetismo y política». *Enlace. Revista del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo* (10), pp. 5-18.
- Concatti, Rolando. (1972). *Nuestra opción por el peronismo*. Mendoza: Sacerdotes para el Tercer Mundo.
- Concatti, Rolando. (2008, 24 de Mayo). París no era una fiesta. *Los Andes*.

Entrevistas

- Concatti, Rolando. (2013, 30 de enero). Entrevista. (Barón, Entrevistador)
- Fernández, Norma, & Barri, Horacio. (2015, 12 de Septiembre). Entrevista. (Barón, Entrevistador)
- Rojo, Ricardo. (2012, 03 de Febrero). Entrevista (1). (Barón, Entrevistador)
- Rojo, Ricardo. (2013, 29 de Noviembre). Entrevista (2). (Barón, Entrevistador)
- Rojo, Ricardo. (2016, 30 de Julio). Entrevista (3). (Barón, Entrevistador)

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Y. (2009). Las reformas posconciliares y su impacto en Mendoza: el grupo de los 27 y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo». *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos*

²¹ Pensamos, por ejemplo, en la reseña de Magdalena Chocano (1987) del libro *Oprimidos, pero no vencidos* de Silvia Rivera Cusicanqui publicada originalmente en la revista peruana *Márgenes*. Hemos desarrollado el análisis de este artículo en el contexto general de la revista en otro artículo inédito de pronta aparición.

²² Particularmente en las entrevistas a Frei Betto y Gustavo Gutiérrez. También han sido analizadas en otra parte.

- de *Historia* (pp. 1-17). San Carlos de Bariloche: Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue.
- Álvarez, Y. (2010). La Revolución argentina y los inicios de la radicalización: juventud universitaria y catolicismo posconciliar en Mendoza (1966-1973). *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* (51), 85-108.
- Barletta, A. y Lenci, M. L. (2001). Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo* 1868-1973. *Sociohistórica* (8), 177-199.
- Barón, G. (2016). Democracia profética. De la izquierda cristiana a la izquierda social en las páginas de la revista *Alternativa Latinoamericana* (1985-1990). *Questión. Revista especializada en periodismo y comunicación*, (49), 190-206.
- Barón, G. (2018a). ¿Puede hablar el pueblo? Educación, cultura y religiosidad popular en la revista *Alternativa Latinoamericana*. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En ligne]*, *Questions du temps présent*. doi:10.4000/nuevomundo.72993
- Barón, G. (2018b). Romanticismo y "muerte de las ideologías" en las páginas de *Alternativa Latinoamericana*. *Cuadernos Americanos*, III(165), 183-198.
- Barón, G. (2019). Crítica romántica y proyecto mestizo en *Alternativa Latinoamericana*, revista del Movimiento Ecueménico argentino (1985-1990). *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*(68), 159-183.
- Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8 (20), 105-115.
- Brachetta, M. T. (2006). Nación, pueblo y democracia: nuevos significados en la transición democrática. La revista UNIDOS y el proyecto de un peronismo democrático. *historiapolitica.com*, 1-34.
- Brachetta, M. T. (2008). Ecumenismo latinoamericano. En H. Biagini y A. Roig (Edits.), *Diccionario del Pensamiento Alternativo II*. Buenos Aires, Argentina: CECIES. Obtenido de <http://www.cecies.org/articulo.asp?pid=146>
- Concatti, R. (2009). *Testimonio cristiano y resistencia en las dictaduras argentinas. El movimiento ecuménico en Mendoza 1963-1983*. Buenos Aires, Argentina: Centro Nueva Tierra.
- Dussel, E. (1994). Una década argentina (1966-1976) y el origen de la "Filosofía de la Liberación". En E. Dussel, *Historia de la Filosofía y Filosofía de la Liberación* (pp. 55-96). Bogotá, Colombia: Nueva América.
- Emili, M. (2011). Experiencias sindicales de la historia reciente en Mendoza: la presencia de la CGT de los Argentinos en la provincia. *Cuadernos de Historia, Serie Ec. y Soc.*, 95-109.
- Fernández Nadal, E. (2000). *Revolución y utopía. Francisco de Miranda y la Independencia americana*. Mendoza, Argentina: EDIUNC.
- Fernández Nadal, E. (2019). A propósito de la Historia de las ideas latinoamericanas. En E. Fernández Nadal, *Recorridos por la filosofía de Nuestra América* (pp. 19-63). Buenos Aires, Argentina: Teseo.
- Garategaray, M. (2013). Democracia, intelectuales y política. «Punto de Vista, Unidos y La Ciudad Futura» en la transición política e ideológica de la década del '80. *Estudios* (29), 53-72.
- González, J. I. (2015). La Agrupación de Estudios Sociales y su resistencia a la dictadura militar en Córdoba. 1967/1969. *XXVIII Simposio Nacional de História. Lugares dos historiadores: velhos y novos desafios*, (pp. 1-11). Florianópolis - Santa Catarina.
- Gordillo, M. (2016). ¿Cómo enfrentar a las burocracias sindicales? Algunas estrategias democratizadoras en los 80. *Archivos*, IV (8), 55-75.
- Gordillo, M. (2017). Activismo sindical transnacional en el Cono Sur: algunas experiencias. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, IV (7), 68-83.
- Lanusse, L. (2003). *Montoneros: El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires, Argentina: Vergara.
- Lanusse, L. (2009). *Cristo revolucionario. La Iglesia militante*. Buenos Aires, Argentina: Vergara.
- Lechner, N. (1988). De la revolución a la democracia. En N. Lechner, *Los patios interiores de la democracia* (págs. 21-43). Santiago, Chile: FLACSO.
- Maíz, C. (2011). Las re(d)vistas latinoamericanas y las tramas culturales: Redes de difusión en el romanticismo y el modernismo. *Cuadernos del CILHA*, XII (14), 75-91.
- Ollier, M. M. (2009). *De la revolución a la democracia: Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Paredes, A. (2007). Santiago de Chile y Mendoza, Argentina: La red social que apoyó a exiliados chilenos (1973-1976). *REDES Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 13, 1-33.
- Paredes, Marcelo. (2014). *Un cauce: orígenes de ANUSATE*. Buenos Aires, Argentina: CTA.
- Pita González, A., Barbeito, I., Galfione, M. C., Grisendi, E., y García, D. (2019). Revistas y redes intelectuales. Ejercicios de lectura. *Revista de Historia de América*, 243-270.
- Reano, A. (2012). Controversia y La Ciudad Futura: democracia y socialismo en debate. *Revista Mexicana de Sociología*, LXXIV(3), 487-511.
- Roig, A. (1989). Barbarie y feudalismo en las páginas del Facundo. *Cuadernos de la Comuna* (16), 5-23.
- Roig, A. (1984). Cuatro tomas de posición a esta altura de los tiempos. *Nuestra América* (11), 55-59.
- Sánchez Carvajal, C. (2013). *Revistas contraculturales en Chile: De la resistencia a la transición (1983-1991)*. Santiago, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

“Nos habíamos perdido... y había que volver a armar una masa crítica”.
La revista *Alternativa Latinoamericana* (1985-1990) y sus redes intelectuales

- Sciarretta, M. (2010). «O pensamento de Gramsci e a Teologia da Libertação: diálogos para a construção de “um outro mundo possível”». *Comunicações dos participantes do Seminário Comemorativo dos 120 anos de Antonio Gramsci – Gramsci Histórico* (pp. 1-18). Rio de Janeiro, Brasil: UNIRIO.
- Visser't Hooft, W. A. (1982). *The Genesis and Formation of the World Council of Churches*. Ginebra, Suecia: World Council of Churches.
- Weinberg, L. (2020). Redes intelectuales y redes textuales: las revistas del Reformismo Universitario. *Revista de Historia de América* (158), 191-221.